

EL RELEVO EN EL INSTITUTO CERVANTES

El Gobierno tiene previsto anunciar hoy el cambio al frente de la institución que difunde el español en 44 países con un presupuesto de 115 millones. A Víctor García de la Concha le sucede Juan Manuel Bonet, cuya misión será buscar la independencia del centro y atraer recursos similares a los de sus homólogos en el resto de Europa

Víctor García de la Concha se ha empeñado durante media vida en fulminar las fronteras del idioma

El hombre que descubrió América

JUAN CRUZ, Madrid
Como pasa en la historia, el Rey llamó a Víctor García de la Concha: "Ocupate de América". Era el 5 de diciembre de 1998. El catedrático de Literatura de la Universidad de Salamanca dormía aún, dos días después de que fuera elegido director de la Academia. Su antecesor, Fernando Lázaro, ya había iniciado este viaje americano, pero quedaba mucho por hacer. A don Juan Carlos le corría prisa. "¿Por qué, ya que hay una sola lengua, no hay tan solo una Academia de la Lengua?"

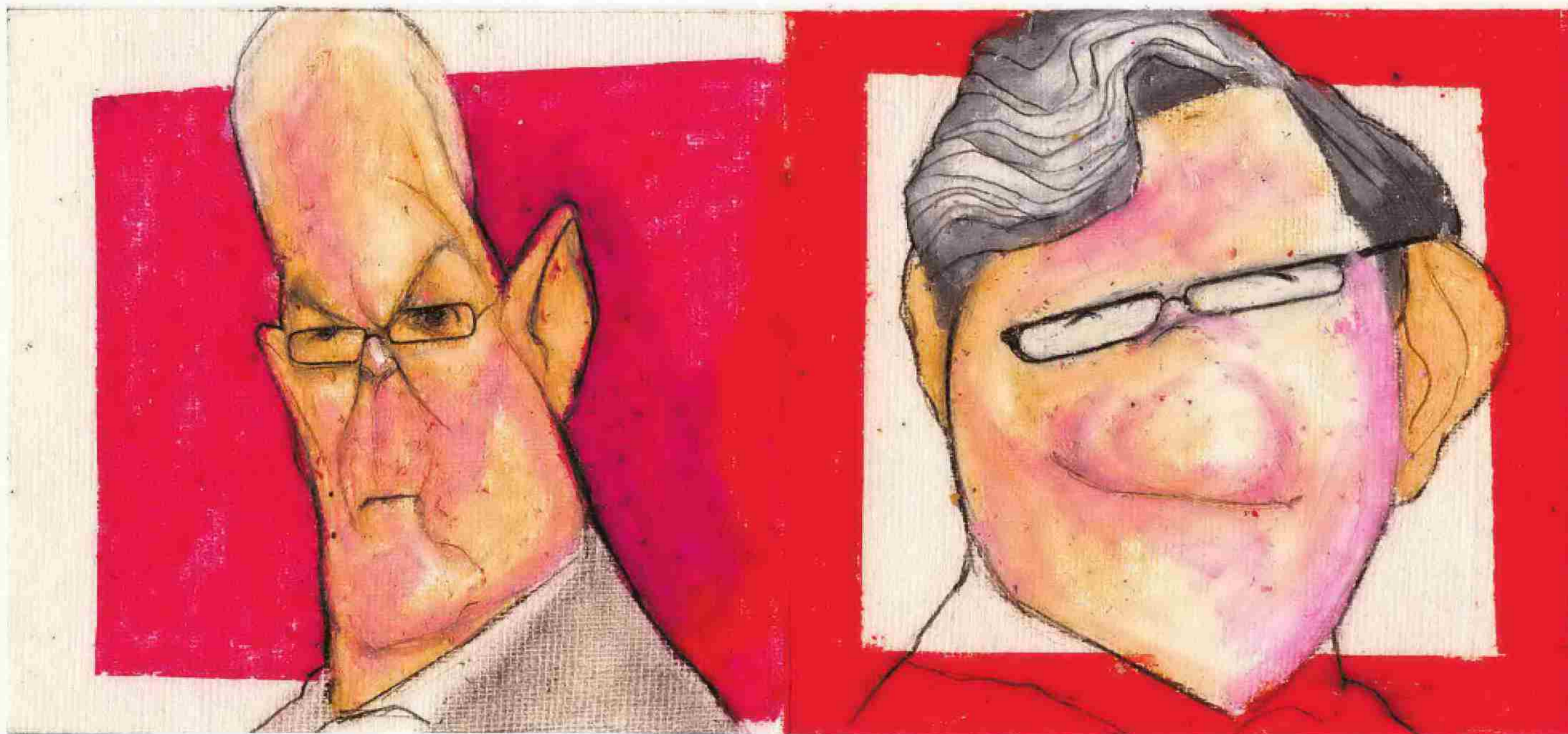
La cosa empezó a tropones. De la Concha (Villaviciosa,

Asturias, 1934) fue a Chile, con ese sello real en la frente, a presentar la *Ortografía*. La Embajada española estaba rodeada por las tanquetas de Pinochet; era todavía la dictadura, y había conflic-

to. "Cuidado", le dijo el embajador, "no habrá nadie". Hubo un gentío. Luego, en México, su colega José Moreno de Alba, director de la Academia, le hizo todos los reproches a esa *Ortografía*. De la

Concha le replicó: "Pásenme lo que falta y lo arreglamos en la segunda edición". Luego nunca tuvo mejor amigo en América que Moreno de Alba. Así es: rectifica y construye.

La ruta del Rey lo condujo al descubrimiento de América. Ahora la lengua española es panhispánica. Las Academias se juntaron y él se hizo pastor de todas ellas. En Valparaíso (Chile), donde se iban a juntar en un congreso en febrero de 2010, se produjo un terremoto de la peor escala. Esta vez, como cuando llamó el Rey, De la Concha dormía. Al cabo de segundos comandó la resistencia ante el miedo, calmó a los que se preguntaban por el estado de la delegación académica, habló por radio como un periodista, e hizo tres cosas más: llamó a España, pidió un avión para evacuar a los



SCIAMARELLA

Juan Manuel Bonet tiene una dilatada trayectoria en la gestión cultural y una virtud para el nuevo cargo: colocar a los personajes en sus contextos

Con la vanguardia en la cabeza

JESÚS RUIZ MANTILLA, Madrid
Cuando reside en Madrid tiene una cita ineludible cada domingo: su inmersión en el Rastro. Y eso, para Juan Manuel Bonet, después de sus últimos años al frente del Instituto Cervantes de París, la ciudad donde nació hace 63 años, será un vicio recuperado con amigos suyos, como el escritor Andrés Trapiello.

Esa costumbre la ha mantenido en mercadillos de la capital francesa. "Pero", dice su compañero de pesquisas y husmeos en los puestos, "también en cualquier ciudad del mundo —y viaja mucho—, donde no hay trastienda, almacén, ni librería de viejo que se le resista". Así es como, volumen a volumen, Bonet ha ido conformado una biblioteca propia, aunque dividida en tres casas, con unos 50.000 volúmenes.

Es lo que calculan a ojo algunos amigos, que lo califican de imbatible dentro de la bibliofilia.

Entre las copias, cuenta con miles que han ayudado a construir la gran obra de referencia de este crítico y poeta: el *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1936* (Alianza Editorial). No le asustó a quien viene de familia dedicada al estudio —hijo del presidente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, Antonio Bonet—, con algunos antepasados ultraístas por la rama

gallega, como su tío Evaristo Correa Calderón, que fue buen amigo, entre otros, de Jorge Luis Borges.

El *Diccionario*, así y todo, le supuso años de trabajo después de que se le ocurriera hacerlo junto a Guillermo de Osmá, galesta entregado también a rupturas y rarezas. Este le propuso un buen día elaborarlo como una simple guía básica para una de

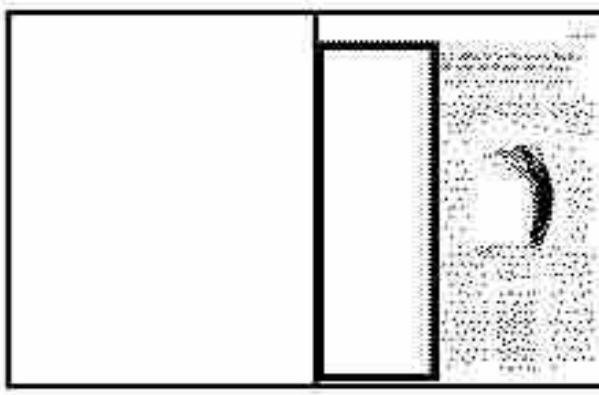
sus exposiciones. "Pensamos que sería importante no sólo poner en valor a los poetas y los artistas de principios del XX en España, sino a todos aquellos que tejían el panorama cultural de entonces: editores, directores de revistas, críticos, empresarios, animadores... En mi mente estaba hacer un librito, pero al poco tiempo, Juan Manuel me llamó y me mostró 20 folios, sólo con nombres".

Bonet tiene la vanguardia en la cabeza. Un olfato y una pasión insaciable por todo aquello que huele a raro y por esa estirpe de nombres ocultos, ajenos al canon, pero igual de importantes, comenta Javier Rioyo, director del Cervantes en Lisboa. "Es un gran cartógrafo de la cultura hispánica en muchos ámbitos. Sabe situar como nadie a los personajes en sus contextos", asegura Trapiello. Un rasgo a destacar que ha demostrado como respon-

sable también del IVAM, en Valencia o del Museo Reina Sofía, entre los años 2000 y 2004.

No le va a sobrar en el Cervantes, a cuyo frente se pondrá tras el nombramiento de hoy por el Consejo de Ministros. Le cae en una etapa crucial de la institución encargada de enseñar el español en todo el mundo y difundir la cultura que se crea y labra en dicho idioma. Cuenta con una red de 87 centros en 44 países y un presupuesto de 115 millones de euros. Un transatlántico que ha mantenido su estrategia más o menos enderezada desde que se creara hace 25 años, pero que necesita reformas urgentes.

La primera debe venir desde el Gobierno. Pero sin que Bonet le deje de reivindicar el primer día, tal como hasta el último lo ha hecho su predecesor, Víctor García de la Concha. Una ley de independencia, que le suelte



La relación con sus alumnos le enorgullece más que su carrera

Las distintas Academias se unieron y él se hizo pastor de todas

afectados, tomó decisiones como si fuera un estratega del Pentágono y se quedó hasta que el último académico hispanoamericano pudiera regresar a su país. Se quedó solo, el barco devastado. Esos días terminó de descubrir América, su viaje preferido, con santa Teresa y la literatura. Hizo, por cierto, de obispo en la serie sobre la vida de la santa escritora. Eso de que hiciera de obispo da cuenta de su manera de abordar un aspecto complejo de su biografía: cuando de veras fue cura. En Oviedo, cercano a Tarancón; entonces Vetusta era como la pinta Clarín. Salirse de cura era una maniobra de alto riesgo, hasta para un general del Pentágono. Tarancón lo entendió, pero el cuchicheo no cesó. Gracias, entre muchos, a los periodistas amigos de *La Nueva España*, que dieron a De la Concha un calor cuyo recuerdo le devuelve las lágrimas. Otros episodios duros ha tenido en su vida. Los que lo conocen bien, incluida su hija Marta, fiscal, 42 años, dicen que quienes esperen rencor de De la Concha aguardan en vano.

Él llegó a la Academia el 10 de mayo de 1992. Fue secretario y luego, como director, ese enviado del Rey a la América que habla español: "Estuvo en todas partes". Su mandato no le quitó tiempo para su pasión, la docencia. Literatura. En Salamanca, adonde lo llamó Lázaro cuando De la Concha dejó Zaragoza. Su colega, más joven, José Antonio Pascual, recuerda una inscripción latina en la universidad salmantina: "La ira engendra el odio. La concordia nutre el amor". "Pues en las universidades y en los depar-

Tiene un olfato y una pasión insaciable por todo lo que huele a raro

"Es un gran cartógrafo de la cultura hispánica", afirma Trapiello

amarras incómodas y le convierta en objeto de deseo constante del Ministerio de Educación y Cultura y del de Exteriores. Una capacidad de acción y gestión que le otorgue autonomía para actuar con criterio propio y fuerza frente a la vampirización que habitualmente ejerce un cuerpo diplomático absolutamente *amateur* en cuestiones de gestión cultural, pero con demasiada in-

tamentos ya sabes qué pasa". Y lo que pasa es que en esas adversidades académicas este hombre los juntó a todos como hizo después con los académicos que vivieron, antes de que él cumpliera su misión, como campeones cada uno de su lengua. A la casa se llevó el trabajo. Los nietos se reían de él, tanto trabajo. Cuando abordó la historia de la Academia los chicos le decían: "Qué, abuelo, ¿con tus historias?" Cuando uno de esos nietos estuvo grave al académico se le paró la historia. "Removió Roma con Santiago. Al pie del cañón. Un abuelo admirable", dice su hija.

Estuvo 12 años en la Academia. Y cuando ya parecía que atardecía en su vida le tocó el Cervantes, en horas bajas de la economía española. Puso en marcha el Servicio Internacional de Evaluación de la Lengua Española (Siele), "que ya habían alentado Carmen Cafarell y César Antonio Molina", para difundir el español en el mundo e impulsó el Cervantes en el corazón de Harvard. Cada uno de esos mojones no le produce tanta emoción como la relación con sus alumnos.

Cuando aplaude lanza las manos al vacío, las choca con una violencia rítmica, casi gimnástica. "No me había dado cuenta. Una manera de alegrarme del éxito de otro". Alegrarse, ser leal. "Su lealtad a Fernando Lázaro, su antecesor, define el resto de sus lealtades, a sus amigos, a quienes trabajamos con él, a las instituciones que ha representado", dice Pilar Llull, su mano derecha en la Academia. "Su obra institucional se parece a su persona".

Ese rasgo, la lealtad, lo destacan todos los que nos hablaron para este retrato: su hija Marta, sus colaboradores José María Martínez, Miguel Somovilla y Pilar Llull, sus compañeros Salvador Gutiérrez y Luis Mateo Díez. Quisimos de él alguna palabra crítica sobre esta época: ¿el desdén del Gobierno en momentos graves, por ejemplo? Ni media palabra. Una sola cosa quiso decir sobre lo que se queda en el alma tras tanto ajeteo.

—Esa llamada del Rey. Me cambió la vida y me hizo descubrir América.

fluencia en su órbita. También que le posibilite recursos fuera del Estado para crecer y colocarse en la línea de real potencia que tienen sus instituciones gemelas en Europa. Reino Unido, Francia, Alemania, Italia o Portugal cuentan con presupuestos hasta seis veces mayores, caso del British Council. Dura competencia para un entorno global que demanda, sobre todo, aprender español a la altura del inglés. Amenazas como las de un poco amigable Donald Trump, que nada más llegar a la Casa Blanca ha eliminado la web en castellano, demuestran, paradójicamente, su pujanza.

Alumno del Colegio Estudio, donde enseñan, ante todo, curiosidad e independencia de criterio, Bonet no tardará en reclamar las riendas libres de cargas que deben corresponderle en su nuevo cargo para hacer encarar esos molinos de viento.